



Juárez en la Reforma.

Miguel Alemán V.

23 de septiembre de 2009

El Paseo de la Reforma refleja los episodios más importantes de nuestra historia; por eso, indiscutiblemente, es la avenida más importante de la ciudad y del país.

Originalmente fue construida por encargo de Maximiliano en honor de su esposa Carlota y la llamó Paseo de la Emperatriz. Al triunfo de la República, Benito Juárez le cambió el nombre por el que lleva actualmente.

Su elegante trazo recorre glorietas y andadores adornados con efigies de personajes ilustres de nuestra historia. Desde la Diana Cazadora, la columna de la Independencia, el monumento a Cuauhtémoc y Colón hasta el cruce donde durante años estuvo la estatua de Carlos IV, conocida como “El Caballito”; en cada caso hay una justificada razón histórica.

En mi opinión, hay una importante omisión, pues hace falta un gran monumento a Benito Juárez. Existe el espacio, como también la oportunidad histórica de restituir el vacío que dejó Porfirio Díaz en esa avenida.

El 18 de septiembre de 1910, Porfirio Díaz inauguró el Hemiciclo a Juárez en un lugar en la Alameda Central y no el sitio relevante que, por justicia histórica, merece en el Paseo de la Reforma. Fue creado en 10 meses y en su lugar fue necesario desmontar el viejo kiosco, el Pabellón Morisco —construido por don Ramón Ibarrola—, lugar en el que durante mucho tiempo se celebraron los sorteos de la Lotería Nacional.

En su tiempo mi padre comentó que en el futuro, cuando las divisiones entre liberales y conservadores fueran superadas por un proyecto de nación incluyente y tolerante, las condiciones estarían dadas para que se erigiera un monumento al Benemérito de las Américas en la Reforma, espacio que aún está reservado para él en la glorieta “de la palmera”, en la esquina de Río Rhin.

La Reforma de Juárez fue el eslabón histórico que dio permanencia a la Independencia. En su vida y en su persona encarna la lucha sobre las monarquías europeas, que cierra el capítulo de las ambiciones militares del viejo continente sobre nuestro territorio y es punto de partida de la toma de consciencia acerca de la misión del Estado mexicano a favor de la justicia social.

Juárez encarna la lucha por fortalecer el Estado mexicano, sustentado en el recio carácter de su sangre indígena.

Abrió los espacios de participación social sin importar clase u origen étnico, situación que Porfirio Díaz desdeñó, siendo la falta de oportunidades y de igualdad la razón fundamental de la Revolución Mexicana.

Los festejos del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución Mexicana estarían incompletos sin hacer un acto de justicia histórica: colocar en el Paseo de la Reforma una representación de Benito Juárez, en la avenida que es símbolo de su triunfo republicano. Monumento que sería un puente histórico entre el periodo que abarca la Independencia y la Reforma y que serviría de base para la toma de consciencia hacia un modelo de Estado que se funde en la democracia y en la justicia social.

El monumento a Juárez en la Reforma sería una muestra de la visión de solidez institucional que todos anhelamos para el futuro de México; sería, ante todo, ejemplo de la fuerza de una raza que lucha por la defensa de la identidad y por la equidad ante la ley y la justicia.

Rebasando por arriba

Esperamos que el tramo elevado del periférico que va del Toreo a Lomas Verdes no vaya a dar la idea de hacer un segundo piso en la Reforma.

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista